

Demasiado fácil

El pasado mes de septiembre fue «movidito» en materia sanitaria. Primero fue la noticia de la dispensación gratuita en los centros de salud de algunas comunidades autónomas de la «píldora del día después», que aunque en realidad no ha causado demasiado revuelo, es lo suficientemente importante como para merecer una reflexión. Con su implantación se ha querido reducir el número de embarazos no deseados entre adolescentes. Las campañas preventivas no han funcionado como deberían y, en vez de mejorarlas, se ha decidido optar por la vía fácil del café para todos: píldora del día después gratis y sin receta. Quizá los embarazos no deseados puedan reducirse, pero a costa de incrementar las sobredosificaciones y los PRM asociados a un mal uso de los fármacos. Y ello en un momento en el que en torno a un 30% de las urgencias hospitalarias se debe, precisamente, a un incorrecto uso de los medicamentos. ¡Hay que reflexionar!

Después llegó el enfrentamiento político entre representantes de los partidos Socialista y Popular en el ámbito del Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud, que dio como resultado el mutis del PP, con el consiguiente perjuicio para quienes reclaman mejoras en los servicios de salud de sus territorios.

Por último, aunque no por ello menos preocupante, conocimos la propuesta de una comisión de expertos de las consejerías de Salud y Economía de Cataluña, que trabaja sobre la racionalización del gasto en farmacia: se trataba de colocar máquinas expendedoras de medicamentos en los centros de salud. Así, el médico prescribiría y al enfermo le bastaría con introducir su tarjeta sanitaria en una ranura destinada a tal fin para disponer automáticamente de los medicamentos prescritos.

Si ya me parece una barbaridad que el usuario de la sanidad pública consiga sus medicamentos como si éstos fueran una película de vídeo o un paquete de cigarrillos, sin mediar el consejo de un profesional, más bárbaras se me antojan aún las facilidades que los farmacéuticos estamos dando a las Administraciones para que puedan llevar a cabo este tipo de proyectos.

Los farmacéuticos colaboramos activamente y de forma pionera en su día en la introducción de la tarjeta sanitaria individual y ayudamos a resolver todos los problemas que se derivaron de su implantación. Ahora se utiliza de forma habitual en los centros de salud, pero han sido nuestras farmacias las que han demostrado que receta-medicamento-paciente-médico pueden interrelacionarse con eficacia.

Lo próximo es la implantación de la receta electrónica, que ya se está introduciendo en programas piloto en algunas farmacias. Cuando estén solucionados todos los problemas iniciales, se incorporará al circuito sanitario y nosotros habremos contribuido a allanar el camino a nuevos sistemas de dispensación... ¡Hay que reflexionar!



■ **MERCED ES PRATS**

Directora